



14F: “Araucanía en 100 Palabras” celebra el amor con selección especial de microcuentos

CONMEMORACIÓN. Historias breves, escritas por habitantes de la Región, reúnen un mosaico de emociones en el Día del Amor y la Amistad, anticipando la nueva versión del concurso que convoca cada año a noveles escritores.

El Austral
cronica@australtemuco.cl

Con motivo de la celebración del Día Internacional del Amor y la Amistad, hoy 14 de febrero, el concurso Araucanía en 100 Palabras, presentado por CMPC y Fundación Plagio, seleccionó cuentos breves dedicados al amor en sus múltiples formas. Esta antología reúne relatos que capturan encuentros, desencuentros, nostalgias y complicidades situadas en distintos rincones del territorio y sus paisajes.

CREATIVIDAD

Los textos, escritos por habitantes de la región, abarcan desde el amor cotidiano manifestado en el ritual familiar de hacer sofrito, hasta mitos sobre piñones y araucarias, pasando por historias de amor secreto entre mujeres mapuche, el encuentro romántico en la Universidad de La Frontera, el despertar confuso de un primer amor, fábulas sobre un zorrito y la luna, y la soledad personifi-

14

de febrero se conmemora el Día de San Valentín, una festividad de origen católico que celebra las buenas obras realizadas por san Valentín de Roma, relacionadas con el concepto universal del amor y la afectividad.

cada del volcán Llaima. Cada cuento, con su estilo único, refleja la diversidad afectiva y cultural de La Araucanía, vinculando elementos emblemáticos como el pehuén, el copihue, el catuto, la lluvia y el fogón con experiencias íntimas y universales.

El concurso de cuentos breves abrirá una nueva convocatoria este 2026, invitando a la comunidad a seguir compartiendo sus propias historias con creatividad y concisión.



EL CONCURSO DE CUENTOS BREVES ABRIRÁ UNA NUEVA CONVOCATORIA ESTE 2026, INVITANDO A LA COMUNIDAD A SEGUIR COMPARTIENDO SUS PROPIAS HISTORIAS CON CREATIVIDAD Y CONCISIÓN.

Entre copihues y lluvia: El amor en La Araucanía

El joven abogado caminaba por las frías y lluviosas calles de La Araucanía, sus pantalones empapados y el humo de las chimeneas impregnado en su ropa y en los papeles que cargaba. Su colección de suéteres y blazers apenas lo protegía del clima, pero lo mantenía elegante. Sin embargo, todo valía la pena al cruzar los pasillos de la Universidad de La Frontera, donde los copihues florecían y, lo más importante, donde encontró el amor en una «pitufqueniña». En esos momentos, el frío, la lluvia y el humo se desvanecían, dejando solo calidez en su corazón.

Raimundo Fuenzalida Carrasco, 39 años, Temuco

Hacer sofrito es amor

Mamá y papá no son de decirse te amo enfrente mío. Se sientan juntos en la mesa de madera a cortar cebollas y zanahorias en cuadritos. Se concentran y, por cada pausa, se felicitan cuando logran cortes perfectos, para luego agruparlos en bolsitas que congelarán y tener todo listo para cocinar lo que ellos se imaginen en el día a día. Hacer sofrito para mí es amor. Es ver a mi papá tomar el cuchillo, ir hacia adelante y regresar hacia atrás, para no llorar con la acidez. Hacer sofrito es pensar en el plato redondo y llenito hasta arriba.

Ricardo Olave Montecinos, 26 años, Temuco

¿Piñones y amor?

En la antigüedad se decía que si comías piñones junto a tu pareja bajo una araucaria terminarían juntos por el resto de sus vidas. La verdad esto era solo un mito; lo experimenté con cinco de mis enamorados, pero jamás duramos más de dos años.

Marcelo Castillo Parra, 15 años, Temuco

Si mis ojos no lloraran fuego

Decía siempre el Llaima: quizás si mis ojos no lloraran fuego, tendría amigos como los zorros, tomaría el sol con mis comadres como las altas araucarias, correría acompañada como lo hacen las olas de la costa o quizás tendría novio como la pequeña güiña que corre en mi falda. Pero mis ojos lloran fuego y si me hacen reír quizás los dañe, pues tengo el sol dentro y no tengo quién me acompañe. De todas formas, ella se siguió vistiendo cada año de una novia de velo blanco, pues esperaba a que algún día llegara aquel a quien pueda amar.

Axel Maximiliano Bustos Ferreira, 12 años, Lautaro

Rayen

Rayen nació en Ruca Cura, un lugar cercano al mar en la zona de Teodoro Schmidt. Buena alumna, esforzada, amaba su lugar, sus costumbres, las papas asadas, el ulpo en la mañana, el cocha-yuyo que hacía su abuela y el catuto que tan rico le quedaba a su madre. Rayen era feliz hasta que conoció a Marcelo, un profesor de ciudad que llegó a su escuela y la cautivó. Rayen sufría al verlo, su corazón latía fuerte y no entendía qué pasaba. Rayen no comía, no quería vivir. Su vida se durmió, nunca supo que era amor.

Carlos Morales Sepúlveda, 57 años, Teodoro Schmidt.

Las últimas cartas

Mi abuela me contó de dos mujeres, de otros años, de otra época; se llamaban Küñenray y Saquin, y se amaban, aunque fuera un secreto y jamás lo revelarían, por el miedo al rechazo de su comunidad. Saquin vestía de hombre. Por unos años resultó, hasta que las descubrieron y se alejaron. Siendo ancianas, una tarde, se sentaron bajo un gran pehuén y se entregaron las muchas cartas de amor que se habían escrito durante toda la vida. Planearon volverse a ver al día siguiente, pero ninguna de las dos llegó. El árbol entendió que la vida no es eterna.

Ayelén Huaiquilao, 13 años, Lautaro

En lo alto

Había un zorrito que vivía en el campo de Loncoche. Todos los días se acercaba a las araucarias, esperando ser tan grande como ellas y lograr estar con su único amor, la luna. Una noche tormentosa el zorrito bastante triste les pide a las grandes araucarias que, por favor, lo ayudaran a subir y así poder llegar hasta el cielo. Piadosas por la tristeza del zorrito decidieron ayudarlo a subir. Una araucaria se arrodilló para que el zorrito subiera y así pudiera estar al fin con su amada. Por eso, en noches tormentosas, se ve un zorro en la luna.

Catalina Vergara Salinas, 18 años, Loncoche.